

La variante Delta del SARS-CoV-2 en niños en USA

Recopilado por Dr. Andrés R. Pérez Riera

La variante Delta del SARS-CoV-2 está enviando a más niños al hospital al 09/08/2021.

Pilar Villarraga se pasó gran parte del verano contando los días que faltaban para el cumpleaños de su hija Sophia.

A principios de agosto, en pleno verano del Hemisferio Norte, Sophia cumpliría 12 años, edad que la habilitaba oficialmente para vacunarse contra la COVID-19. “No quería que empezara el colegio sin la vacuna”, dijo Villarraga, que vive en la localidad de Doral, Florida.

Pero a fines de julio, apenas dos semanas antes de ese cumpleaños crucial, Sophia contrajo el SARS-CoV-2.

Al principio solo tuvo fiebre, pero el 25 de julio, después de cuatro días tranquilos de convalecencia en su casa, le empezaron a doler las costillas.

Al día siguiente, Pilar la llevó a la guardia del hospital, donde una radiografía de tórax reveló que Sophia tenía neumonía. Pocas horas después empezó a toser con sangre. La niña fue ingresada de inmediato al Hospital de Niños Nicklaus de Miami.

Sus padres y amigos estaban en shock. “*Nunca pensé que pudiera ser tan grave en los niños*”, dijo Pilar.

Pero Sophia era apenas una de los 130 niños que fueron internados ese mismo día con COVID-19 en Estados Unidos, según cifras de los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades (CDC).

Y esa cifra no para de crecer desde principios de julio. Entre el 31 de julio y el 6 de agosto, fueron internados con COVID-19 un promedio de 216 niños por día, casi la misma cifra de 217 internaciones diarias que se registraron en el pico de la pandemia, a principios de enero.

Los más afectados han sido los hospitales de las zonas donde la COVID-19 hace estragos. En un solo día de la semana pasada, el Hospital de Niños de Arkansas en Little Rock ingresó 19 niños con COVID-19; el Hospital de Niños Johns Hopkins de Saint Petersburg, Florida, ingresó 15 niños, y en el Hospital de Niños Mercy de Kansas City, en Missouri, recibieron a 12 chicos.

Las unidades de terapia intensiva de todos esos nosocomios también recibieron varios niños. Son cifras que alarman: si la COVID-19 parecía tener un pequeño lado positivo, era que los niños parecían menos afectados, pero eso tal vez ya no sea así.

Algunos médicos en el frente de batalla dicen estar observando más casos críticos en niños que en ningún otro momento de la pandemia, y lo más probable es que se deba a la supercontagiosa variante Delta.

”Todo el mundo está un poco preocupado ante la posibilidad de que la variante Delta sea de alguna manera más peligrosa en los niños”, dijo el Dr. Richard Malley, pediatra especialista en enfermedades infecciosas del Hospital de Niños de Boston.

La mayoría de los niños con COVID-19 tienen síntomas leves y todavía no hay suficiente evidencia para concluir que la variante Delta enferma más gravemente a los niños que otras variantes, señalan los científicos.

Lo que está claro, es que una confluencia de factores –incluida la infecciosidad de la variante Delta y el hecho de que las personas menores de 12 años aún no estén habilitadas para vacunarse– está mandando al hospital a más cantidad de niños, especialmente en áreas del país donde los contagios van en aumento.

“Cuanto más casos haya, obviamente también habrá más niños afectados”, dijo Malley.

Casos en alza

La mayoría de los hospitales pediátricos esperaban un verano tranquilo. La mayor parte de los virus que circulan comúnmente entre los chicos suelen tomarse vacaciones durante los meses de calor, y la tasa nacional de casos de COVID-19 había bajado significativamente durante la primavera, en abril y mayo.

Pero el mes pasado la variante Delta explotó y esos auspiciosos pronósticos se fueron esfumando con cada chico que ingresaba al hospital.

“El número de hisopados positivos empezó a crecer a principios de julio”, dijo Marcy Doderer, presidente y ejecutivo en jefe del Hospital de Niños de Arkansas.

“Y a partir de ahí realmente empezamos a ver niños enfermos”. Las vacunas son altamente efectivas contra la variante Delta –brindan una poderosa protección contra cuadros graves y fallecimientos–, pero aún no están autorizadas para menores de 12 años.

Así que cuantos más adultos se vacunan, mayor será la participación de los niños en la cifra total de casos: entre el 22 y el 29 de julio, los menores de 12 años representaron 19% de los nuevos contagios, según la Academia de Pediatría de Estados Unidos (AAP).

“No están vacunados. Por eso hay tantos contagios entre los chicos”, dijo la Dra. Yvonne Maldonado, infectóloga pediatra de la Escuela de Medicina de la Universidad de Stanford y presidente de la AAP.

Del 22 al 29 de julio, se reportaron casi 72.000 nuevos casos de COVID-19 pediátrico, casi el doble que la semana previa, según la AAP.

En el Hospital de Niños Johns Hopkins de Saint Petersburg, Florida, 181 niños dieron positivo para COVID-19 durante el mes de julio: durante junio habían sido solo 12.

La mayoría de esos chicos tienen síntomas relativamente leves, como congestión nasal, tos y fiebre, dijo el Dr. Wassam Rahman, director médico del centro de emergencias pediátricas del Johns Hopkins.

“La gran mayoría no enferma de gravedad”, dijo Rahman. *“Casi todos vuelven a su casa y se les indican cuidados preventivos, pero como podrán imaginarse, los padres se asustan mucho”.*

Un pequeño número de niños, sin embargo, desarrolla cuadros graves, y llegan a los hospitales con neumonía o serias dificultades para respirar.

“De los 15 niños con COVID-19 que fueron hospitalizados en el Hospital de Niños de New Orleans a fines de la semana pasada,

cuatro –incluido un bebé de 3 meses– estaban en cuidados intensivos”, dijo el Dr. Mark Kline, médico en jefe del hospital.

Ninguno de los niños, incluidos los ocho que tenían la edad suficiente para ser elegibles, había sido vacunado. *“Esta variante Delta del SARS-CoV-2 es la peor pesadilla de un infectólogo”,* dijo Kline. *“Y no hay indicios de que haya comenzado a estabilizarse”.*

Algunos de los que quedan internados tienen comorbilidades previas, como diabetes o asma, lo que los hacen más vulnerables a la COVID-19, pero también hay casos de niños muy graves que no presentaban factores de riesgo.

Sophia, que estaba en los equipos de pista y campo traviesa de su escuela, estaba sana y activa antes de contraer la COVID-19, dijo su madre. Sus padres se sorprendieron de lo rápido que se deterioró.

No bien Sophia fue internada, los médicos empezaron a tratarla con remdesivir, un medicamento antiviral, y también con antibióticos, esteroides y un anticoagulante.

“A partir de ahí, fue mejorando de a poco”, dijo Villarraga.

Lo más probable es que Sophia, como la mayoría de los niños con COVID-19, se recupere por completo, dice su madre. (Un pequeño porcentaje de niños puede experimentar síntomas persistentes a largo plazo, un cuadro conocido como ‘COVID-19 largo’.

Sophia fue dada de alta el 31 de julio y pocos días después pudo celebrar su cumpleaños en su casa.

Las diferencias de la variante Delta

A Villarraga no le dijeron qué variante contrajo Sophia, pero según estimaciones de los CDC, más de 80% de los nuevos casos en Estados Unidos responden a la Delta, y los médicos dicen estar seguros de que esa variante está detrás del aumento en las infecciones infantiles.

Lo que sigue sin respuesta es si los niños infectados con la variante Delta enferman más gravemente que si se hubieran contagiado con otra diferente, o si la Delta, que es aproximadamente el doble de contagiosa que el virus original, es tan infecciosa como para infectar a muchos más niños. Existe alguna evidencia incipiente, principalmente de datos sobre adultos,

de que la Delta puede causar un cuadro más grave de la enfermedad.

Estudios realizados en Canadá, Escocia y Singapur, por ejemplo, sugieren que es más probable que la Delta produzca más internaciones, ingresos a terapia intensiva, o incluso muertes.

Pero los expertos aclaran que se trata de investigaciones preliminares y que todavía no hay suficientes datos fidedignos sobre la gravedad de los casos de la variante Delta en niños. *“No hay evidencia firme de que la enfermedad que causa la Delta sea más grave”*, dijo el Dr. Jim Versalovic, patólogo en jefe y pediatra interino en jefe del Hospital de Niños de Texas en Houston, donde en este momento alrededor de 10% de los niños hisopados dan positivo para el virus, mientras que en junio eran menos de 3%.

“Hay casos graves, pero en todo momento de la pandemia hubo casos graves”.

Aunque no todos los estados informan sus índices de hospitalización pediátrica, los datos disponibles sugieren que se han mantenido básicamente estables durante meses.

A nivel nacional, aproximadamente 1% de los niños infectados con el virus termina hospitalizado, y 0,01% fallece, según datos de la AAP.

Y desde el verano pasado han disminuido tanto las tasas de hospitalización como las de mortalidad.

De todos modos, sigue existiendo la posibilidad de que la enfermedad por la variante Delta en los niños sea más grave. Las tasas de hospitalización, que son un indicador tardío, podrían aumentar en las próximas semanas y meses.

Y el síndrome inflamatorio, inusual pero grave, que se desarrolla en algunos niños con COVID-19 a veces tarda semanas en manifestarse.

En el Reino Unido, donde Delta arrasó con la población antes de que la variante se generalizara en Estados Unidos, los expertos dicen que no han visto evidencia clara de que la variante esté afectando más a los niños.

“Hubo una ola , hubo niños que enfermaron”, dijo la Dra. Elizabeth Whittaker, especialista en inmunología e infectología pediátrica en el Imperial College de Londres.

“Pero no de una manera muy diferente, o preocupante”. Sobretensiones duales Independientemente de si Delta resulta ser más grave o no, la variante claramente está impulsando un aumento de nuevas infecciones tanto en niños como en adultos, especialmente en áreas donde la cobertura de la vacuna es baja.

“Las tasas entre los niños están aumentando porque las tasas entre los miembros de la familia no vacunados en sus hogares están aumentando”, dijo Maldonado.

Y más niños infectados significan más niños hospitalizados. *“Es una cuestión de números en este momento”*, dijo Versalovic.

Para empeorar las cosas, muchos hospitales también informan un aumento muy inusual de niños con virus sincicial respiratorio, una enfermedad que suele aparecer en otoño e invierno.

Los casos de este virus fueron anormalmente bajos el invierno pasado, probablemente debido a los cierres y las precauciones pandémicas, pero los casos han aumentado a medida que los funcionarios levantan las restricciones y los niños comienzan a tener contacto.

El Hospital Pediátrico Mercy en Kansas City tuvo casi tres veces más pacientes con virus sincicial respiratorio que con COVID-19 a fines de la semana pasada, mientras que el Hospital Pediátrico de Texas tuvo casi 1.500 pruebas positivas para virus sincicial respiratorio en los últimos 90 días, dijeron funcionarios del hospital.

“Eso ha creado un doble aumento”, dijo Versalovic.

“Debido a que ambos virus circulan ampliamente, estamos teniendo un impacto mucho mayor”.

La combinación de virus sincicial respiratorio y COVID-19 ha llevado al Hospital Pediátrico de New Orleans a su capacidad máxima.

“No hemos tenido una cama vacía en ninguna de nuestras unidades de cuidados intensivos en seis semanas”, dijo Kline. Aún no está claro cuándo los niños menores de 12 años serán elegibles para la vacunación, pero mientras tanto, dijeron los expertos, la mejor manera de reducir el peligro para los niños y aliviar el estrés en los hospitales es que los niños mayores y los adultos se vacunen, lo que ayudará a frenar la propagación de la variante Delta.

“La forma más segura de no saber nunca si Delta es más agresiva con los niños que la cepa original es mejorar realmente la vacunación”, dijo Malley